

Octubre 27

Ayes sobre las ciudades impenitentes

Mt. 11.20-24

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido.22 Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras.23 Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.24 Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti».

Lc. 10.13-16

13 »¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentadas en ceniza y con vestidos ásperos, se habrían arrepentido.14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para vosotras.15 Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.16 »El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió».

Venid a mí y descansad

Mt. 11.25-30

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.26 Sí, Padre, porque así te agradó.

27 »Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.29 Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas,30 porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

Mt. 13.16,17

16 »Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.17 De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Lc. 10.21-24

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

22 »Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:

—Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis,24 pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Jesús visita a Marta y a María

Lc. 10.38-42

38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.³⁹ Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.⁴⁰ Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo:

—Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo:

—Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.⁴² Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús y la oración

Mt. 6.5-15

5 »Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.⁶ Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7 »Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.⁸ No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.⁹ Vosotros, pues, oraréis así:

»«Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

10 Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal,
porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén”.

14 »Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;¹⁵ pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mt. 7.7-11

7 »Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá,⁸ porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.⁹ ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?¹¹ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Lc. 11.1-13

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Él les dijo:

—Cuando oréis, decid:

»“Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.

Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal”.

5 Les dijo también:

—¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes,⁶ porque un amigo mío ha venido a mí de viaje y no tengo qué ofrecerle”;⁷ y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: “No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama. No puedo levantarme y dártelos”?⁸ Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.⁹ Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá,¹⁰ porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 »¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?¹³ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Arrepentíos o pereceréis

Lc. 13.1-5

1 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.² Respondiendo Jesús, les dijo:

—¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos?³ Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.⁴ O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?⁵ Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

Mt. 23.37-39

37 »¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!³⁸ Vuestra casa os es dejada desierta,³⁹ pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”».

Lc. 13.31-35

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole:

—Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Él les dijo:

—Id y decid a aquella zorra: “Echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra”.³³ Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste!³⁵ Vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que

no me volveréis a ver hasta que llegue el tiempo en que digáis: “Bendito el que viene en nombre del Señor”.

Aumentanos la fe

Lc. 17.5,6

5 Dijeron los apóstoles al Señor:

—Aumentanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo:

—Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: “Desarráigate y plántate en el mar”, y os obedecería.

La venida del Reino

Lc. 17.20,21

20 Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo:

—El reino de Dios no vendrá con advertencia,²¹ ni dirán: “Helo aquí”, o “Helo allí”, porque el reino de Dios está entre vosotros.

Jesús bendice a los niños

Mt. 19.13-15

13 Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; pero los discípulos los reprendieron.¹⁴ Entonces Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impedáis, porque de los tales es el reino de los cielos».

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

Mr. 10.13-16

13 Le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los presentaban.¹⁴ Viéndolo Jesús, se indignó y les dijo:

—Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis, porque de los tales es el reino de Dios.¹⁵ De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, ponía las manos sobre ellos y los bendecía.

Lc. 18.15-17

15 Traían a él niños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendieron.¹⁶ Pero Jesús, llamándolos, dijo:

—Dejad a los niños venir a mí y no se lo impedáis, porque de los tales es el reino de Dios.¹⁷ De cierto os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.